

TOMAD

Por José María R. Olaizola, S.J.

Tomad y comed,
que esto es mi cuerpo,
curtido por el sol de los caminos,
forjado en el encuentro cotidiano
con quien no tiene sitio
en otras mesas.

Cuerpo que habla
con caricias sanadoras,
con miradas benévolas
y una mano extendida
hacia quien la necesite.

Tomad y bebed
la vida a borbotones,
el amor generoso
la justicia inmortal,
Hasta que no haya más sed
en las gargantas reseca.
Bebed, apurad hasta el fondo
el cáliz de la vida
dispuesta a servir,
que la sangre derramada
será semilla de esperanza
para quien hoy llora.

Y después,
haced vosotros lo mismo.

SANTORAL

D 11: Santa Clara de Asís / **L** 12: Santa Juana Francisca de Chantal 7 **M** 13: Santos Ponciano / **Mi** 14: San Maximiliano María Kolbe / **J** 15: Asunción de la Bienaventurada Virgen María / **V** 16: San Esteban de Hungría / **S** 17: San Eusebio



† **Imprentas y editoriales del siglo XIX
en La Habana**

Por Hilberto Nistal

† **Jesús, el pan vivo (Juan 6, 41-51)**

Por Oscar Ávila, S.J.

† **Que tú, Señor, seas conocido, amado
y servido, como en Nazaret**

Por Hna. María Francisca Pedrido Buján, SSJ

Imprentas y editoriales del siglo XIX en La Habana

Por Hilberto Nistal



HABANA.—1833.

Oficina de D. José Boloña, calle de Villegas núm. 95.

Aunque mucho se comenta sobre la vida y obra de los escritores cubanos, pocas veces los lectores nos detenemos en las editoriales e imprentas, parte fundamental del mundo editorial. Editores, impresores, bibliotecarios son también hacedores del libro como bien cultural. Hoy proponemos una breve relación de algunas de las imprentas y editoriales más relevantes del siglo XIX, responsables de publicar a los más notables autores cubanos de la época.

Primero debemos mencionar a la Imprenta del Gobierno y Capitanía General por Su Majestad, que se ocupaba, fundamentalmente, de publicar los comunicados oficiales del gobierno colonial. También encontramos la Litografía de Luis Marquier, responsable de imprimir *Viaje pintoresco alrededor de la Isla de Cuba* (1848) y *Los ingenios* (1857).

Muy famosa fue la oficina e imprenta de Don José Boloña, radicada en Villegas 95, actualmente Villegas 264. A ella le debemos valiosos documentos para el estudio de la historia habanera como la *Historia de la real casa de maternidad de esta ciudad* (1838) y el *Plan literario del real y conciliar Seminario*

de San Carlos y San Ambrosio de la Ciudad de La Habana (1849). La Imprenta Militar de la Viuda e Hijos de Soler publica, en 1868, el famoso *Álbum Poético Fotográfico de las Escritoras Cubanas*, con grabados que retratan a varias poetisas como Gertrudis Gómez de Avellaneda y Luisa Pérez de Zambrana. En el año 1879 publican el texto *Baños sulfurosos termales de San Vicente en Consolación del Norte, Jurisdicción de Pinar del Río: memoria que publican los propietarios*. Esta editorial radicó en la calle Murala 40, actualmente en el 362.

La Imprenta del Tiempo publicó varios textos que reflejaban la actualidad de la ciudad, los cuales hoy, además de ser importantes documentos históricos, son libros con valor patrimonial por su antigüedad y temática. En 1854 sale a la luz el *Proyecto para la traslación del paradero de Villanueva y construcción de almacenes de depósito a la orilla de la bahía*, por iniciativa corporativa de la Compañía de Caminos de Hierro de La Habana. La misma imprenta publicó *Poesías* de José Fornaris en el año 1855, libro de alto valor artístico por contener dos grabados de la autoría del litógrafo y pintor Eduardo Laplante; uno de ellos es un retrato de Fornaris. La institución radicaba en la calle Cuba 110, actual 520.

Otra empresa importante dedicada al negocio editorial habanero fue la Imprenta y Librería El Iris, a la cual debemos la publicación de la poesía de Luisa Pérez de Zambrana en 1860. Este texto contiene un valioso grabado que ilustra el rostro de la poetisa, de la que fue responsable la litografía La América, ubicada en Aguiar 140.

Estas son algunas de las empresas dedicadas al rubro editorial durante el siglo XIX en La Habana. En una próxima entrega mencionaremos las que destacaron en el siglo XX.

Jesús, el pan vivo (Juan 6, 41-51)

Por Oscar Ávila, S.J.

Todos los seres humanos necesitamos alimentarnos para poder vivir, el alimento es tan vital como el aire. En nuestra vida espiritual también necesitamos constantemente de este pan que baja del cielo y nos vitaliza para seguir viviendo y haciendo nuestra vida.

El capítulo seis del Evangelio de Juan nos habla de este pan de vida. El fragmento que leemos hoy nos presenta a un Jesús que se ve enfrentado a la crítica de su discurso, pues no todos aceptan ser alimentados por este pan que baja del cielo. Igual que el pueblo de Israel critica a Moisés por el maná, de la misma forma muchos de los que seguían a Jesús comienzan a dudar y cuestionan su modo de predicar y de ser. No logran entender que este alimento bajado del cielo es el mismo Hijo de Dios, que viene a hacerse parte de nuestra historia para convertirla y hacerla más cercana al Reino. Este pan de vida nos regala la plenitud de nuestra existencia, nos regala la vida eterna.

En la actualidad son muchos los seguidores de Jesús que tampoco entienden este mensaje de vida que libera. Hoy se critica si hacemos más actual el mensaje de Jesús. Nos cuesta entender lo que significa ser una Iglesia abierta, en donde tengamos espacio todos. Lo podemos hacer en el discurso, pero cuando comienzan a visitar nuestros templos hombres y mujeres que tienen otras formas de vivir la fe, nos incomoda. Pareciera que nos molesta que

la gente se convierta, nos cuesta creer esa conversión y siempre tratamos de poner nuestra medida y no la de Jesús que nos acoge sin preguntar.

La respuesta de Jesús a estos cuestionamientos y críticas no se deja esperar, y nos invita a estar abiertos a la novedad, a reconocerlo a Él como el Hijo de

Dios que viene del Padre, que ha bajado del cielo. Es preciso comenzar a conocer a Jesús desde esta nueva perspectiva, trayendo la realidad divina hacia la existencia humana. Es Jesús quien nos enseña a conocer al Padre en la medida en que lo vamos conociendo a Él mismo.

Aceptar a Jesús es parte del misterio que Dios mismo va haciendo en nosotros, pues es gracia de Dios el

que podamos abrir nuestro corazón y entendimiento para reconocer en Jesús el signo de la presencia del Padre en nuestra historia. Es solo el amor del Padre hacia nosotros lo que incita a que nuestro corazón se convierta y podamos seguir a Jesús en su radicalidad de vida, que pasando por la muerte nos regala la vida plena.

Seguir a Jesús y alimentarse de Él es un desafío permanente al que todos los seguidores del Nazareno nos vemos enfrentados día a día.



MENSAJE
DE VIDA

«Conservar el buen humor en medio de las penas y enfermedades, es señal de alma recta y buena».

San Felipe Neri

11 de agosto, Santa Clara de Asís, Fiesta patronal de la Diócesis de Santa Clara

Que tú, Señor, seas conocido, amado y servido, como en Nazaret

Por Hna. María Francisca Pedrido Buján, SSJ



[...] hago lo que dice la Escritura: los que no tenían noticia lo verán, los que no habían oído hablar comprenderán (Rm. 15, 21)

Con esos deseos en el corazón, las Siervas de San José, tres hermanas españolas, iniciamos un camino en la ciudad de Santa Clara, en el año 1987. Nos acoge una tierra buena y fértil. Sus moradores son personas atentas y generosas; abren sus casas y sus vidas, nos acompañan y enseñan en esta nueva experiencia.

Nos entregamos a los retos y las oportunidades que la vida nos regala. Nos ponemos al servicio de la diócesis, participando en el Proyecto de Pastoral, trabajando en la animación de catequesis, convivencias, formación, visitas a enfermos y ancianos en la ciudad y en los campos, como Rodrigo, Unidad, Cascajal, Manicaragua y Jarahueca, lugares que nunca olvidaremos.

Fue un buen comienzo el paso de la Cruz peregrina por toda la Isla. Tuvimos la posibilidad de participar en las celebraciones de varias comunidades. Esta vivencia y el recorrido con la imagen de la Virgen de la Caridad por familias, comunidades y diócesis nos han marcado, regalándonos alegría, esperanza y compromiso.

Nuestra casa es lugar de encuentros, acogida y formación para niños, ado-

lescentes y jóvenes, en talleres, convivencias, celebraciones y retiros. Hacemos opción por la mujer trabajadora, ofreciendo la posibilidad de una vida digna mediante la promoción y la producción, la convivencia, el trabajo y la oración en talleres diarios, teniendo presente a Santa Bonifacia: “Dios está delante de mí y yo estoy delante de Él”. Ofrecemos encuentros de formación y convivencias a personas trabajadoras, dejándonos iluminar por la palabra del Señor y la vivencia de nuestros fundadores: “Que Dios sea alabado en medio del trabajo” (Padre Butiñá, S.J.).

Otra rica experiencia es la llegada a nuestras vidas de jóvenes de distintas comunidades cristianas de varios lugares del país. Desean conocernos e iniciar un proceso de discernimiento vocacional. Nos disponemos para acoger y acompañar las inquietudes, deseos y proyectos de cada una. Nos ofrecen una gran riqueza con su presencia, cualidades y preparación. Conocemos a sus familias, amistades y la realidad de sus pueblos y ciudades. Participan en la vida y misión de la comunidad y en todos los acontecimientos importantes de la diócesis. Así se van formando las primeras Siervas de San José cubanas, que hoy siguen haciendo presente el carisma y la misión en medio de esta realidad.

Estamos felices de poder colaborar con el proyecto del Señor. Deseamos que muchas personas lo conozcan y se enamoren de Él, que la Sagrada Familia siga presente en medio de nuestro pueblo. Agradecemos a Dios y a tantas personas que nos han ayudado y acompañado en este camino, que hoy sigue abierto, y creemos y esperamos que tenga frutos buenos y abundantes.